

## LA JORNADA

# COMPAS DE ESPERA

A más de cuarenta y ocho horas de las elecciones persiste un espeso ambiente post-comicios en el que predomina el silencio y las valoraciones de todo orden. Quizá lo más importante es que reina la serenidad. Los temidos reflejos de resultados radicales no se han visto confirmados. Ni declaraciones de independencia unilateral —que algunos sectores llegaron a barruntar— ni agresividad verbal o triunfalismo humillante. Silencio y reflexión. No es mal comienzo de andadura aunque quien más quien menos es muy consciente que en breve plazo se va a vivir días repletos de acontecimientos y tensiones.

### EL TELEGRAMA

La rapidez con que **La Moncloa** ha actuado es digna de encomio. Haciendo gala de político «en punta», **Suárez** ha remitido al **Presidente** «in pectore» del País Vasco un significativo telegrama en el que felicita primero y ofrece, después, una cierta, ambigua e inconcreta colaboración. El inquilino de **La Moncloa** aparta de las mentes nacionalistas cualquier suerte inicial de antagonismo que pudiera ser un factor de radicalización. Por el contrario, **Suárez** juega con **Garaicochea** por la línea de lo que les une y no de lo que les separa. Inteligente táctica que, sin embargo, será estrictamente valorada por el Partido Nacionalista Vasco. En un planteamiento frío y objetivo, el PNV tendría que arrojarse a **UCD** si quiere guardar unas prudentes distancias con las fuerzas políticas que le pisan los talones. Toda la estrategia sería más válida y creíble si el descalabro de **UCD** en el País Vasco no se hubiese producido. Sea como fuera, en la licitación política de las colaboraciones, la **UCD** ha presentado el primero su plica sellada y lacrada: el telegrama.

### NEGOCIACION

La nueva mayoría ya se ha pronunciado a través de **Marcos Viza** ya: el PNV estaría en disposición de negociar con **E.T.A.** y asumir en el tablero de las conversaciones otros

temas. La «oferta» lanzada ha sido contestada cumplidamente por quien corresponde afirmando que el interlocutor válido está en Madrid. Muy significativo. Por eso las vanas ilusiones son pérdida de tiempo inútil. Más vale hacerse a la idea de que ni el PNV ni ninguna otra fuerza política va a poder solucionar un problema que se enraiza en motivaciones muy heterogéneas y alambicadas difícilmente accesibles desde una perspectiva local.

### LA ABSTENCION

Fuera de estos escauceos iniciales, el grueso de los cuadros dirigentes se esmeran en el estudio y valoración de los comicios. En general la estimación que debe atribuirse a la abstención es grande. Los más prudentes, con buen tino, recuerdan al PNV que sus votos reales son 350.000 frente a más de un millón y medio de censo electoral. El dato es tremendamente importante. Yo diría que decisivo a la hora de montarse en decisiones arriesgadas.

Debe prosperar una reforma de la legislación electoral en el sentido de sancionar de alguna forma la infracción del deber de votar. Acudir a las urnas es un deber ciudadano además de un derecho. A nadie se obliga a definirse por un grupo determinado. Pero es disgregador e, incluso, socialmente injusto que se haga recaer el peso de las decisiones sobre un sector de la ciudadanía.

nía. En una democracia sería esto no puede seguir así. Porque de hacerlo llegaría un momento en que un diez por ciento poseería una capacidad de decisión inaudita.

Las prospecciones inmediatas apuntan a que la abstención ha perjudicado a la derecha, el centro y los socialistas, mientras que el nacionalismo en sus diversas versiones ha ido al copo.

### RESPUESTAS

La UCD, como partido del Gobierno, y España en su conjunto, están pendientes de las respuestas que dé Madrid a la situación.

El centrismo en el poder se está sumiendo en una profunda crisis. Paga, según versiones dignas de escucha respetuosa, la improvisación política, el habilidosismo para salir del trance, el escaso planteamiento de conjunto y la debilidad ejecutiva. Es muy posible que estas versiones respondan a una realidad cierta. La UCD se ha estrellado en Andalucía; ahora también —y sonoramente— en el País Vasco; se predice que repetirá su mala fortuna en Cataluña y nadie da un ochavo porque remonte la situación gallega. En estas circunstancias, o se produce una ofensiva política de alto voltaje, o Suárez y su Gobierno se van a ver en la necesidad de asumir medidas gravísimas. Por ejemplo, elecciones generales anticipadas que reestructuren el espectro de las fuerzas políticas e introduzcan cierta claridad en el horizonte. Pero antes de llegar a tan arriesgada decisión, se cuenta con una posibilidad operativa importante: incorporar al Gobierno central a miembros de partidos nacionalistas. El intento puede resultar, aunque la contrapartida sería una hipoteca política de primer orden al programa gubernamental.

La complicación se hace mayor si se observa que el país en su conjunto gira a la derecha. O en palabras más llanas: unas elecciones generales en este momento, o a corto o medio plazo, darían chance a la derecha de Alianza Popular que ha modificado su proyección pública con mejor y mayor capacidad de persuasión.

Y algo variaría este país —sin que ello en principio formule juicio de valor— si, por ejemplo, Fraga consiguiera 30 parlamentarios en el Congreso y FN llevase cuatro o cinco a la Carrera de San Jerónimo.

Sea como fuere, Suárez se encuentra en una muy difícil coyuntura. Su habilidad tradicional servirá para salir del paso. Pero un remedio ahora no sería sino un argumento más que explicaría en un futuro próximo la disgregación del centrismo que —al margen de los reveses actuales— es un partido con futuro, con un posicionamiento claro y con un potencial humano apreciable siempre que se jueguen las bazas con el sentido político y estratégico que las circunstancias requieran.

### A LA EXPECTATIVA

Muchas de las reflexiones actuales se enlazan con la interrogante de lo que sucederá el día 20 en Cataluña. De ahí que el suspense no haya concluido. Seguimos en un dilatado tiempo de campaña electoral porque Cataluña y el País Vasco son —quiérase o no— órganos vitales de ese ente que se llama España. El día 21, probablemente, puedan ponerse los puntos sobre las íes. Ahora sólo caben ejercicios de profecía, astrología política —de dudosa verosimilitud— y digresiones periodísticas.

Vicente COPA

Este gráfico que recoge la evolución de los votos conseguidos por los diferentes partidos en las dos elecciones generales de 1977 y 1979 y en las elecciones al Parlamento Vasco celebradas el pasado domingo. El gráfico ya fue publicado ayer por nuestro periódico y si hoy lo repetimos es para subsanar debidamente un error involuntario, por el que el Partido Unión de Centro Democrático aparecía en último lugar, tomando en cuenta sólo sus votos en Vizcaya, en las tres elecciones, y no el total, como se recogía para los otros partidos.

